



JOSE CELESTINO MUTIS Y B

El agroparque

Sabio

Mutis

Diego Jaramillo Cuartas, cjm

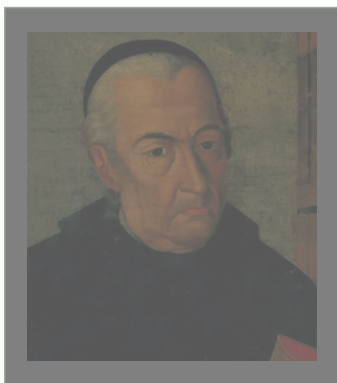
3.

El agroparque

Sabio

Mutis

Diego Jaramillo Cuartas, cjm





Presidente Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm
Asesor Académico Alberto Gómez Gutiérrez
Secretario Leonidas López Herrán



Presidente del Consejo de Fundadores Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm
Rector General Padre Harold Castilla Devoz, cjm

Título: El agroparque Sabio Mutis
Autor: Diego Jaramillo Cuartas, cjm
Coordinación de la obra: Leonidas López Herrán
Subdirectora Centro Editorial: Pilar Montoya Chacón
Diseño y diagramación: Ricardo Molina Sánchez
Andrea Sarmiento Bohórquez
Imagen de portada: El Mural de José Celestino Mutis ubicado dentro
del Agroparque, fue construido por el maestro
Iván Darío Gil Bolívar. Técnica de mosaico (192
baldosas y 27.648 teselas)..
Colección Hojas Mutisianas:
Primera edición: Marzo 2023, Bogotá, D.C.
Impreso: Editorial Minuto de Dios
Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO
Calle 81B No. 72B - 70
Teléfono (571) 291 6520, extensión 6012
Bogotá, D.C.

® Comisión Mutis y la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los documentos publicados en este libro Aproximación a una bibliografía mutisiana fueron seleccionados de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos en la Comisión y en la Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución - No comercial - Sin Derivar que acompaña a UNIMINUTO.

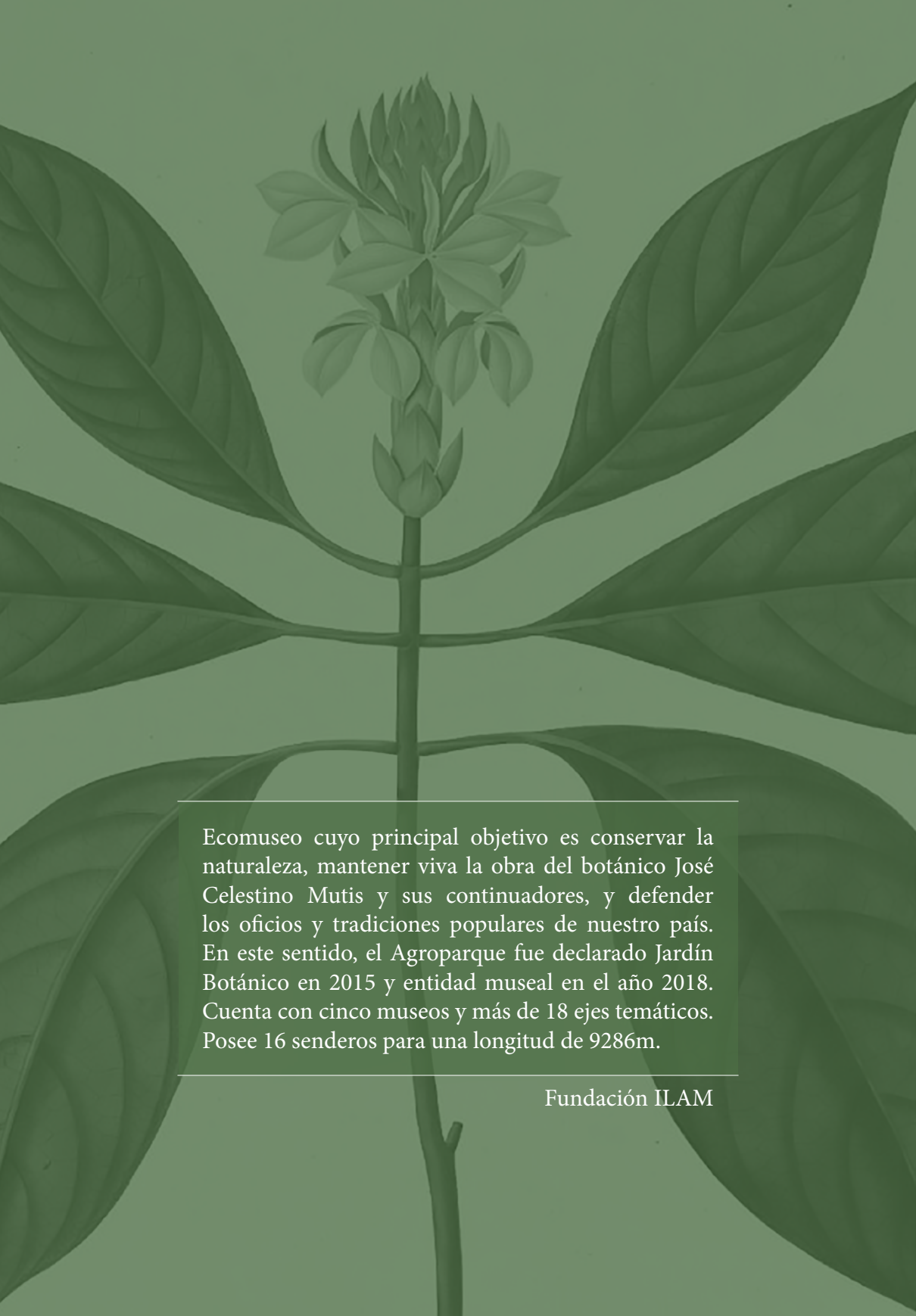
El agroparque

Sabio

Mutis

Diego Jaramillo Cuartas, cjm





Ecomuseo cuyo principal objetivo es conservar la naturaleza, mantener viva la obra del botánico José Celestino Mutis y sus continuadores, y defender los oficios y tradiciones populares de nuestro país. En este sentido, el Agroparque fue declarado Jardín Botánico en 2015 y entidad museal en el año 2018. Cuenta con cinco museos y más de 18 ejes temáticos. Posee 16 senderos para una longitud de 9286m.

Fundación ILAM

Introducción

En 2013, un amigo me invitó a visitar el agroparque Sabio Mutis que, en zona limítrofe entre los municipios de La Mesa y Tena (Cundinamarca), estaba construyendo el doctor Héctor López López. Este me recibió amablemente y me guio para que conociese su proyecto.

Al concluir la visita, el doctor López, después de oír mis congratulaciones por el trabajo realizado, me preguntó: “¿Cómo le hago el testamento?”.

Ese interrogante me sorprendió gratamente; pero, repuesto de la sorpresa, alcancé a replicarle: “No, doctor. No me haga ningún testamento, porque usted goza de buena salud, y no quiero pasar los años preguntándome interiormente: ¿Cuándo se morirá? Más bien avalúelo en un precio módico y veré si lo podemos comprar”.





A los pocos días llegamos a un acuerdo y el agroparque pasó a ser propiedad de la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO. Pero hubo una condición: al hacer el traspaso, pedí al doctor Héctor que siguiera siendo el director científico del agroparque, y que continuara viviendo allí.

Desde entonces me hice a la valiosa amistad del iniciador de la obra, y me vinculé a ella con gran entusiasmo; ambos soñamos proyectos para el agroparque y nos apoyamos mutuamente para sacarlos adelante, en bien del país.

Algunos años después, El Minuto de Dios adquirió otra finca colindante que estaba en venta. Entonces se suprimieron las alambradas que separaban ambas propiedades, y se consolidó el terreno que, en la actualidad, mide algo más de 39 hectáreas.

A todos los visitantes, la Corporación Universitaria Minuto de Dios les da la bienvenida al agroparque, iniciado por el doctor Héctor López y puesto bajo su dirección. Nuestro agroparque forma parte, desde el 9 de diciembre de 2015, de la Red de Jardines Botánicos, reconocida por el Instituto Humboldt y es entidad museal reconocida por el Ministerio de Cultura, desde septiembre de 2018.

En este amplio espacio, dedicado a las Ciencias Naturales, se honra la memoria del médico y sacerdote José Celestino Mutis.

El sabio Mutis nació en Cádiz (España) el 6 de abril de 1732. Estudió medicina en su ciudad natal, en Sevilla y en Madrid. Llegó a la Nueva Granada el 29 de octubre de 1760, como médico del virrey Pedro Messía de la Cerda; residió en diversas regiones de la patria: Cartagena, Santa Fe de Bogotá, La Mesa (Cundinamarca), San Sebastián de Mariquita (Tolima) y en las minas La Montuosa (Vetas, Norte de Santander) y El Sapo (Tolima).





El 19 de diciembre de 1772 fue ordenado sacerdote y en 1783, a petición del arzobispo virrey Antonio Caballero y Góngora, fue nombrado director de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, labor que desempeñó por veinticinco años (1783-1808), primero en La Mesa (Cundinamarca), luego en San Sebastián de Mariquita (Tolima) y finalmente en Santa Fe de Bogotá.

El sabio Mutis regentó la cátedra de matemáticas en el Colegio Mayor del Rosario, y fue el fundador del Observatorio Astronómico de Santa Fe de Bogotá, primero de América. Mutis murió en la capital colombiana el 11 de septiembre de 1808.

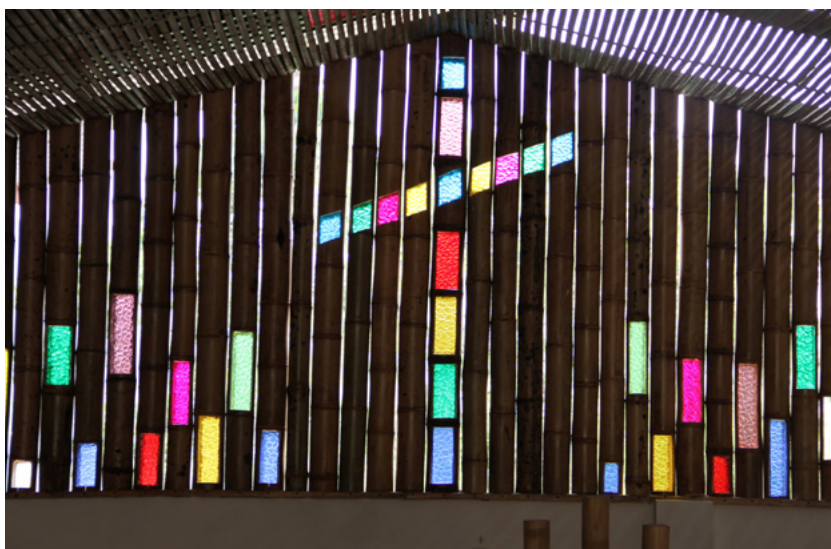
En la escuela de pintores por él organizada se elaboraron cerca de siete mil láminas que reproducen tallos, hojas, flores y frutos de las plantas que crecían en nuestra patria y que Mutis iba clasificando con asesoría de Carlos Linneo, director del Jardín Botánico de Estocolmo (Suecia), con quien mantuvo frecuente correspondencia.

En el agroparque, un imponente mosaico, realizado en 2018 por Iván Darío Gil Bolívar, y una casa de huéspedes con biblioteca de obras mutisianas, recuerdan la presencia del sabio español.

Al rededor del sabio Mutis se formaron varios científicos, pensadores y patriotas que impulsaron las luchas de la Independencia. En las casas y senderos de nuestro jardín se recuerdan personajes que tuvieron relación estrecha con Mutis, como el padre Juan Laureano Rojas, sacerdote que lo acogió en la parroquia de La Mesa; el padre Eloy Valenzuela, quien fue el subdirector de la Expedición Botánica; Francisco Antonio Zea, director del Jardín Botánico de Madrid y primer vicepresidente de la República; el sabio Francisco José de Caldas; Salvador Rizo, director de la escuela de pintores; y Francisco Javier Matiz, considerado por Humboldt como el mejor pintor de plantas del mundo.

Nuestro jardín honra, además, a varias personas que se han dedicado al estudio o la divulgación de la ciencias naturales: Antonio Olivares y Diego García (ornitólogos); Julio Garavito Armero (astrónomo); Enrique Pérez Arbeláez, Lorenzo Uribe, Pedro Ortiz Valdivieso, José Jerónimo Triana, Juan María Céspedes (botánicos); los hermanos de La Salle: Apolinar, Nicéforo y Daniel (pedagogos e investigadores); Jesús Emilio Ramírez (sismólogo); Carlos Eduardo Acosta y Gustavo Huertas (paleontólogos), Enrique Rochereau (explorador y lingüista) y Rafael García Herreros (líder social).





Dimensión espiritual y educativa

Al ingresar al agroparque, en la plazuela de las ciencias se contempla un gran mosaico que reproduce el rostro de Mutis. Se dice que ese rostro del sabio español, realizado por el artista Iván Darío Gil, es el mayor del mundo en esa técnica pues, aunque hay mosaicos de mayor extensión, todos ellos representan paisajes o multitudes o escenas diferentes, en las que cada personaje tiene dimensiones pequeñas.

Flanqueando el rostro del médico gaditano, aparecen, pintados en un muro, seis de sus compañeros de la Expedición Botánica: los próceres Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano y Francisco Antonio Zea; los sacerdotes Eloy Valenzuela y Diego García, y el pintor Francisco Javier Matiz.

En el centro de la plaza abre sus puertas la capilla del parque, sitio de reuniones espirituales, adornada con muebles y apliques realizados en guadua, presididos por el altar y la cruz emblemática de El Minuto de Dios.





Retornando un poco hacia la casa vecina, se puede ver, en la Plazuela de la Paz, el papamóvil que permitió, en Bogotá, los desplazamientos al Papa Francisco. En paredes aledañas, aparecen los recuerdos fotográficos de las tres visitas papales que ha recibido Colombia: en 1968, la de san Pablo VI; en 1986, la de san Juan Pablo II; y en 2017, la del sumo Pontífice Francisco, primer latinoamericano que ocupa la silla de san Pedro. El papamóvil expuesto fue un regalo de la Conferencia Episcopal Colombiana al agroparque.

En otro lugar del agroparque, se podrá recorrer el sendero Laudato Si, nombre de la encíclica escrita por el Papa Francisco el 24 de mayo de 2015, en donde se habla del cuidado que se debe tener con la Tierra, nuestra casa común, el amor a la naturaleza, el respeto a la biodiversidad y el cuidado ecológico que nos debe caracterizar.

La biblioteca

Uno de los costados de la Plazuela de la Paz está flanqueado por la biblioteca. Teniendo como base los libros donados por el profesor Héctor López, se ha ido configurando un lugar de lectura y estudio, enriquecido día a día primordialmente con libros relacionados con las ciencias naturales y con la historia.

Entre nuestros libros sobresalen los relacionados con el sabio Mutis. La reproducción de las pinturas de la Expedición Botánica, llevada a cabo por los gobiernos de Colombia y España, cuyos originales reposan en el Real Jardín Botánico de Madrid. Allí se pueden también consultar muchas biografías de Mutis, que nos van familiarizando con la vida y el trabajo del científico español.

Aledañas a la biblioteca, como primera parte del museo de Medios de Comunicación, aparecen máquinas relacionadas con la impresión de libros: tipos en madera o en metal, de antiguas



tipografías; máquinas impresoras y otras mecanográficas; sellos “ex libris”, usados por editores o propietarios de libros. Ese conjunto de elementos está presidido por el busto en bronce de Manuel del Socorro Rodríguez, periodista cubano que vino a Colombia en los últimos años de la colonia española, a quien se considera padre del periodismo colombiano. Ese busto nos fue obsequiado por la Universidad de América.

Al culminar nuestra visita, nos encaminamos al museo de las Comunicaciones. El principal donante de los equipos que allí se admiran fue el profesor Jorge William Montoya Santamaría. Los aparatos de radio que se exhiben nos hacen palpar la evolución de ese medio de comunicación y su servicio cultural en el país. Con especial afecto, recordamos que la obra de El Minuto de Dios se inició en Cartagena en la Emisora Radio Fuentes, en 1946, y desde allí pasó a la televisión. Todos los aparatos, de tubos,





baterías o transistores, están identificados de acuerdo con el país en donde se fabricaron y con la empresa que los produjo. Algunos tienen connotaciones históricas relacionadas con la política y los intereses de sus fabricantes.

Nuestro museo de radios se complementa con algunos equipos de televisión, de cinematografía, de telefonía, de telegrafía, con tocadiscos, radiolas y con proyectoras de diapositivas. Esperamos que pronto tendremos una emisora de radio, que nos permitirá comunicarnos fácilmente con todos los visitantes.

De manera particular, se subraya la labor del sacerdote José Joaquín Salcedo quien, desde la población boyacense de Sutatenza, se convirtió en el pionero de la educación virtual en Colombia. La alfabetización de los campesinos, complementada con un periódico y con numerosas cartillas de estudio que dirigió marcaron un hito en la educación colombiana.

Como complemento del museo de comunicaciones, se recuerda el correo que funcionaba sea en las comunidades indígenas, con los chasquis que llevaban los mensajes de pueblo a pueblo -reemplazados luego por mensajeros que recorrían caminos y carreteras, y se hospedaban en hotelitos al final de cada jornada. Es lo que se recuerda en nuestra "Posada Tequendama"- o con la organización creada por el gobierno y pagada con estampillas y sellos postales, que se adherían a los sobres o cubiertas de las cartas. Se exhiben también tinteros y plumafuentes y, para recordar otro método muy peculiar, se construyó un palomar para palomas mensajeras.

En esos espacios, el agroparque ofrece educación a los niños y jóvenes de la región y los capacita como guías turísticos campesinos, que puedan recibir e informar, en castellano o en inglés, a los visitantes que deseen conocer esa región de Cundinamarca, y la idiosincrasia y características de sus gentes.

El ejercicio físico

Como si fuera un campo de descanso y diversión, el agroparque brinda alegre acogida a sus visitantes.

Se pueden recorrer 18 senderos turísticos para llevar a cabo ejercicios de montañismo. Algunos de esos senderos llevan nombres alusivos a algunos personajes del mundo religioso o científico, como el que ostenta el nombre del botánico Enrique Pérez Arbeláez, o el llamado Caballero y Góngora, que honra al arzobispo virrey, quien obtuvo del monarca español la autorización para la apertura de la Expedición Botánica en 1783, o el llamado Laudato Si, que recuerda la encíclica del Papa Francisco, en la que invita a tener respeto y cuidado por la madre Tierra.

Subiendo por el sendero El Calvario, se llega al mirador del Tequendama, que permite contemplar un bello panorama de las tierras que sirven de cañón a las aguas del río Magdalena. En este lugar se hace referencia a algunos pensadores que han escrito sobre el Tequendama, como el poeta nicaragüense Rubén Darío





y la poetisa colombiana Agripina Montes del Valle. Desde el mirador se puede observar la población de Mesitas del Colegio.

El sendero Roque Gutiérrez recuerda a uno de los caporales de Mutis que, por recoger algunas plantas que sabía necesitaba su jefe, atravesó un río en creciente y, cuando ya llevaba la orquídea apretada en su mano, lo arrastró la corriente y se ahogó.

El sendero Diego Jaramillo honra al segundo director de El Minuto de Dios. Otro sendero lleva el nombre de Quebrada Cauca, para recordar la corriente de agua que lo flanquea. Otro sendero se apoda El Dintal, para subrayar el árbol de dinde que crece en sus cercanías y que se caracteriza por una madera muy fuerte, utilizada para fabricar las traviesas en los rieles de trenes y tranvías.

El sendero María Teresa Murillo rinde homenaje a esta especialista en helechos, quien clasificó el *Asplenium acostae*, encontrado por el padre eudista Carlos Acosta.

Un sendero recuerda a Carlos Linneo, botánico sueco que mantuvo correspondencia con el sabio Mutis y clasificó en su honor la *Mutisia clematis*.

Otro sendero honra la memoria de Wade Davis, célebre discípulo del botánico Richard Evan Schultes, enamorado de Colombia y autor de los libros “El Río” y “Magdalena, historias de Colombia”. Se dice que Wade Davis ha escrito sobre el país con empatía, erudición y elegancia.

El sendero Paul Rivet destaca a este médico y etnólogo francés, autor de una de las teorías sobre el origen del hombre americano, fundador del Museo del Hombre, en París, en 1937. El doctor Rivet llegó a Colombia en 1942 y fundó el Instituto y Museo de Antropología. Se le considera padre de la antropología colombiana.





Dos senderos más se han denominado con los nombres de dos reconocidas científicas colombianas: Paola Pinilla, profesora asociada en astrofísica del University College de Londres, y Diana Trujillo, actual líder del robot en la misión Perseverance, de la NASA, en Marte.

Cerca al cafetal se encuentra el bosque Toscano, cuyo nombre recuerda al indiecito Esteban Toscano, quien trepaba a los árboles, según los encargos que le iba haciendo el sabio Mutis.

Al culminar esas caminatas turísticas o para mitigar el calor suscitado en el partido de fútbol, la piscina del agroparque brinda la frescura de sus límpidas aguas. Para merecerlas, es bueno meter algunos goles en la cercana esplanada que invita a jugar un partido de balompié.

Igualmente, hay juegos infantiles: columpios, mataculines, barras, campo de tejo.

También se podrá tomar una siesta de descanso en el cercano hamacario, o armar la carpa para el camping.

El Jardín Botánico

El agroparque Sabio Mutis fue reconocido como jardín botánico por el Instituto Humboldt, del Ministerio de Ambiente y Desarrollo.

Para llevar a cabo este jardín, el doctor López prescindió de vacas y caballos en su finca ganadera, arrancó el pasto y dejó que germinara la vegetación nativa y algunos cultivos que invitamos a visitar:

El cafetal

El nombre de café viene del árabe *cauá* y del turco *cahwe* (cavé). El nombre científico de esa planta rubiácea es *coffea arabica*.

Según la leyenda, en Etiopía un pastorcito, llamado Kaldy, contó a unos monjes que sus cabras comían de unos frutos y se estimulaban a trepar con mayor rapidez por los montes. Los monjes aprendieron a usar esos frutos, experimentaron la bebida y la divulgaron, de modo que, desde Etiopía, esa planta





se fue extendiendo por todo el mundo, debido a su olor y sabor deliciosos.

Los musulmanes creyeron que el café era embriagante, prohibido en el Corán; pero al descubrir que no tenía alcohol, lo usaron en abundancia. El Papa Clemente VIII (1592-1605) autorizó su uso entre los cristianos, porque “esta bebida es tan deliciosa, que sería una pena dejársela a los herejes. Debemos exorcizar al diablo y, con su bautismo, hacer de este brebaje un elíxir cristiano”.

En Colombia se empezó a sembrar café en 1730, en la misión Santa Teresa de Tabagé, desembocadura del río Meta en el Orinoco, y hubo sacerdotes como el padre Francisco Romero, cura de Salazar de las Palmas (Norte de Santander) que imponían como penitencia, en el sacramento de la confesión, sembrar cafetos.

El café suave es característico de Colombia. En 1835, se hizo la primera exportación y en 1927 se fundó la Federación Nacional de Cafeteros, que hizo del país el segundo productor mundial del grano, cuya producción ha pasado de trece millones de cargas al año.

Nuestro principal producto agrícola de exportación ha sido el café. Colombia produce un café suave reconocido como el mejor del mundo. Por eso en el agroparque se ha reservado una zona para el cafetal. Nuestros cafetos son de las especies Castilla y Robusta, esta última más resistente al calor y, por lo tanto, mejor adaptada al calentamiento climático que se está presentando.

Para facilitar la visita al cafetal, se construyó una casa, sede del museo, en homenaje al doctor Alfredo Cortázar Toledo, nacido en La Mesa (Cundinamarca), primer gerente de la Federación Nacional de Cafeteros. En los corredores que rodean las habitaciones y en lugares de alrededor, se exhiben





máquinas, muebles, artesanías, placas, fotografías e información variada de la industria cafetera, además de datos históricos que permiten conocer el origen y el desarrollo de ese cultivo en el país, beneficiaderos para el secado de las cosechas o para su despulpado, y separación de la pasilla de lo que realmente se aprovecha, lo mismo que para el transporte del material desde las fincas hasta las plantas de producción y empaque.

Un aula permite a los visitantes escuchar las explicaciones acerca del proceso de producción, mientras en una cocina taller se prepara tinto, como se haría en el Eje Cafetero, en Antioquia, Huila o Nariño. La Federación Nacional de Cafeteros ha aportado una guardiola para el secado del grano.

En ese museo de amplios corredores se explica el proceso de la producción del café, desde la cosecha, el descerezado, el secado y la trilla, hasta la molida del grano y la preparación de la bebida, por medio de máquinas y vasijas, como en las fincas cafeteras.

Muchas canciones nos recuerdan ese producto insignia del país, como el bambuco El Cafetal, o el ritmo afro de Luis Ángel Mera y Jorge Monsalve:

El camino del café,
tierra mojada,
tierra cansada de pies desnudos.
Y el verde, el verde llama.
La algarabía se pierde
en la tarde.
El grano verde se viste
de piel morena.
Nuestra Colombia es todo un ensueño,
y el verde, el verde llama.





La caña de azúcar

El Jardín Botánico cuenta con un cañaduzal de caña panelera. Esta planta, originaria del sudeste asiático, se cultiva en regiones de clima templado. En nuestro jardín se pueden observar diferentes variedades de caña de azúcar que, en su desarrollo, llegan a tener varios metros de altura. Cuando la caña alcanza su madurez, se la muele en el trapiche.

En nuestro jardín, tenemos 19 trapiches, desde los más primitivos, hechos con palos, hasta los de rodillos de cemento o de piedra. Los trapiches fueron accionados por indígenas y esclavos, y más tarde movidos por bueyes o caballos, por ruedas Pelton o por motores eléctricos. El bagazo de la caña sirve para alimentar el fuego de los hornos, en los que se le da solidez al guarapo, melaza o jugo de las cañas. La panela tiene un alto poder nutritivo. El agua dulce o aguapanela ha sido una bebida popular en Colombia.

Las molientes de caña han dejado su recuerdo en el folclor colombiano, por medio de coplas y canciones:

La caña, con ser la caña,
también tiene su dolor;
la meten en el trapiche,
le parten el corazón.
Trapiche molé, molé,
molé la caña pasada,
molela a la media noche,
molela a la madrugada.

Muy populares son los bambucos *El Trapiche*, con letra de Ismael Enrique Arciniegas y música de Emilio Murillo, y *La Molienda*, con letra y música de los jesuitas Rodolfo de Roux y Juan José Briceño, respectivamente.

En el Aula Dulce, los visitantes pueden informarse acerca de la caña, de su molienda, de la fabricación de la panela y uso de la melaza, en productos conocidos como aguardiente, ron, blanqueado, mentas, arequipes y muchos más.

En el cañaduzal se han sembrado, con excelentes resultados, plántulas de diferentes especies que continúan la tradición vivida en Cundinamarca, en los Santanderes y el Valle del Cauca.

El guarapo obtenido en los trapiches se puede destilar, calentándolo y haciendo que el vapor atraviese un tubo sumergido en agua fría; allí el guarapo se condensa gota a gota y forma un líquido transparente. Si se mezcla el jugo de la caña, destilado, con flor de anís, es alcohol anisado o aguardiente que, si vuelve a someterse al fuego, destilándolo de nuevo con jugo de piña, papaya, banano, guayaba, uva isabelina y gelatina de pata, se llama ron.

Esa destilación se hacía en los campos colombianos, pero estaba prohibida por la ley, no por el perjuicio que causa su consumo exagerado, sino porque evadía los impuestos que debían pagarse al fisco. Por eso la policía solía caer de sorpresa a los lugares en donde había alambiques o sacatines, inicialmente hechos de barro cocido, y si encontraba algunos, los quebraba. El pueblo se ingeniaba para ocultar su producto de diversas maneras, como en troncos de guadua, o en el vestido largo de las mujeres. Y cuando los niños veían a los guardianes de la ley, daban la alarma por medio de cachos de res convertidos en cornetas.

Bernardo Arias Trujillo escribió: “Dulce aguardiente de caña, dulce brebaje criollo que es heroísmo, simpatía, pundonor, sangre y espíritu de la raza nuestra. Dulce aguardiente de caña, nacido a orillas de los trapiches de las tierras cálidas que rezuman miel,





destilado con curia y devoción monástica en rústicos alambiques de perfumadas maderas o en ollas de barro fresco, a hurtadillas de guardias y alguaciles”.

De muchas plantas, al destilar sus jugos, se obtiene licor:

de la caña de azúcar, el aguardiente

del maíz, la chicha

del agave, el tequila

de la papa, el vodka

del enebro, la ginebra

de la manzana, la sidra

de la cebada, la cerveza

de la vid, el vino

del centeno y otros cereales, el whisky

del arroz, el masato.

En Perú, al aguardiente se le llama pisco; en Brasil, cachaza y caipiriña; en México es el tequila, sacado del agave. Licores parecidos son el amareto y el cuantró. También se le llama chirrinche, guarrús y guaro.

Al chirrinche o aguardiente de contrabando lo llamaban también tapetusa, pues quienes lo compraban llevaban ante el vendedor frascos de cualquier clase, que tapaban con tusas de maíz. Lo llamaban “de contrabando” para decir que iba en contra de una prohibición legal. La gente no lo consideraba pecado porque no iba contra una persona concreta, sino contra el Estado, una entidad abstracta e impalpable. Era la alegría de las fiestas populares, en las que nuestros campesinos cantaban:

Beber aguardiente puro

mandan las antiguas leyes.

Que beban agua los bueyes

que tienen el cuero duro.

“Lo culpable no está en la naturaleza del licor, sino en el abuso”, fue el discreto parecer del sabio Mutis, preguntado sobre “si sería bueno y conveniente extinguir los trapiches y también el licor del aguardiente”. Si se abusa de las bebidas alcohólicas, éstas causan embriaguez y degradan a quienes las ingieren, como dice la copla:

El aguardiente de caña,
nacido de verdes matas,
al hombre de más valor
lo hace andar en cuatro patas.

El cacao

Otro vegetal importante en la historia colombiana es el cacao, planta originaria del Orinoco y cultivada por los indígenas mejicanos que, en lengua nahuatl, la llamaron cacahuatl, de donde se deriva el nombre de chocolate. Científicamente, su nombre es teobroma o bebida de los dioses.

En el agroparque, se puede visitar la Casa del Chocolate, dotada de explicaciones sobre el origen, el cultivo y la elaboración del cacao y su consumo tradicional en Colombia.

Muchas frases populares revelan el uso de esa bebida, como la célebre “Lorita, ¿quiere cacao?” o la canción de J. Áñez:

El que en Bogotá no ha ido
con su novia a Monserrate
no sabe lo que es canela
con tamal y chocolate.

El cacao se difunde no solo como bebida, sino en deliciosas chocolatinas. En Colombia es famoso por su amargo sabor el producido en el departamento de Arauca, que compite a nivel mundial en el mercado europeo. Santander y Antioquia han sido productores tradicionales de ese árbol.





En la Casa del Chocolate del agroparque, se puede ver la línea del tiempo del cacao, y aparatos que han servido para su laboreo, y testigos de su influencia en la vida colombiana y en su literatura.

Los árboles

El sabio Mutis se esmeró en sembrar canelos y árboles de quina. El anhelo de los directores del Jardín Botánico es salvar especies vegetales en vía de extinción. También se pueden ver ceibas, ocobos, naranjos y mandarinos, mangos y guaduales, de los que Jorge Villamil dice que “lloran, porque también tienen alma”. A las guaduales, los españoles las llamaban Cañas Gordas, como lo recuerda el nombre de un pueblo de Antioquia y de una novela, célebre en la literatura vallecaucana. Es curioso que se aluda al llanto de los guaduales, como también al del sauce llorón, del que se dice:

Al pie de un sauce llorón,
la pobre niña lloraba,
y era tanta su aflicción
y tan triste su canción,
que el sauce llorón lloraba.

El Minuto de Dios quiere apoyar acciones que buscan reforestar al país. Al respecto se han establecido un Banco de semillas y los Viveros Minuto de Dios, todo lo cual se apoya con la Hoja Botánica, publicación mensual que desea sensibilizar a los jóvenes acerca de la arborización y los beneficios que traería para la salud de nuestra gente, y se ha formado el grupo “El Club del Árbol”.

Los árboles nos proporcionan madera para la construcción y el amoblamiento de las viviendas. Algunos muebles y aparatos domésticos que se usaban hace un siglo en Colombia se conservan en la Casa Padre Rojas de nuestro agroparque.

Para enseñar cómo se prepara el carbón de leña, se hizo un horno. Además, en el agroparque, para indicar cómo se trabaja la madera y cómo se transforma en tablas y listones, se construyó un aserrío o aserradero, con herramientas usadas en los pueblos colombianos antes de que hubiese motosierras. Son modos pedagógicos que permiten apreciar el oficio de aserradores y carboneros.

El Jardín de la Salud

A pesar del paso del tiempo y el avance de la tecnología médica, las plantas medicinales continúan siendo opción de cabecera para muchas familias del campo y, cada vez con mayor intensidad, también de la ciudad.

Esto es posible dado que algunas plantas contienen compuestos llamados metabolitos, que ayudan a optimizar el funcionamiento de distintos órganos del cuerpo; por ejemplo, la menta, que es muy digestiva; el árnica, muy utilizada para recuperar lesiones causadas por golpes; la flor de la caléndula, antiinflamatorio natural; la cúrcuma, que ayuda a eliminar los cálculos en el riñón; el eucalipto, magnífico expectorante; así podríamos enumerar miles de plantas beneficiosas para la salud humana.

Por lo anterior, El Minuto de Dios ha impulsado un programa que ha denominado el Jardín de la Salud, para producir plántulas de especies seleccionadas con apoyo de profesionales de la medicina.

El Jardín de la Salud lleva el nombre de Isaac Eudes, en honor del papá de san Juan Eudes, que ejercía la medicina natural o empírica en Normandía (Francia) en el siglo XVII.





El cactario

El cactario fue obsequio del botánico belga don Guido Xhonneux Dewolf y de su esposa colombiana Jannette Prada, autora del libro “Alma caturada”. Allí se pueden ver muchas plantas, distribuidas de acuerdo al continente de donde proceden.

Los cactus requieren un suelo arenoso; son plantas características de zonas desérticas, como el jotorrojo, que conserva en sus hojas mucha agua.

También en el agroparque Sabio Mutis se cultivan bromelias, tan apreciadas como bebederos de agua por los inquietos colibríes, de los que en Colombia hay 30 especies. También allá florecen las veraneras o buganvillas, con su explosión de colores, y el famoso clavel del aire, cantado por Alfonso Ortiz Tirado, el famoso médico y tenor mejicano.

Igualmente, se cultiva la guadua, los dindes y algunas bellísimas ceibas.

En el Jardín Botánico se pueden observar también heliconias o platanillos, de flores muy bellas, los heliotropos, el ave del paraíso, el bastón del emperador y otras. Se dice que hay treinta especies de heliconias, nativas de Colombia, en un total de 492 que se dan en todo el planeta.

Otro de nuestros jardines está sembrado de crasuláceas, familia que también recibe denominaciones como carnosas, vidriosas o suculentas. En su mayoría, fueron obsequiadas por don Leopoldo Rubiano

El orquidiario

El nombre de orquídea lo asignó a una familia vegetal el botánico y filósofo griego Teofrasto, en el siglo III antes de Cristo. En Colombia se conocen unas 1.600 especies exclusivas del país, y en el mundo se habla de 4.300 especies.

De manera especial se conocen en el país muchas variedades de catleas. Se ha escogido como flor nacional la catleya *labiata trianae*, cuyo nombre recuerda a don José Jerónimo Triana Silva, célebre médico y botánico. Esa catleya, llamada también flor de mayo, se caracteriza por tener en el pétalo central los colores





de la bandera colombiana. En 1936, la Academia de Historia recomendó se adoptase en el país ese símbolo floral.

Nuestro jardín cuenta con varias plantas madres, cuya cantidad de bulbos permite conocer los años en que empezaron a desarrollarse. Algunas se van aproximando al siglo de existencia.

El Orquidiario Doña Aurora se inició, en nuestro jardín, a partir de algunas orquídeas cultivadas por la señora María Aurora López de López. Actualmente, el jardín cuenta con más de dos mil orquídeas, de unas doscientas especies diferentes. Algunas de ellas hunden sus raíces en la tierra, pero la mayoría son epífitas, es decir, se sostienen en troncos de árboles; se alimentan de la materia orgánica disuelta en el aire húmedo, que les permite sobrevivir, y no se nutren de la savia de los árboles, como lo hacen las parásitas, aunque Darwin las llamó “maravillosas y bellas parásitas florecientes”.

Muchos piensan que las orquídeas son parásitas. No es cierto, pues no hunden sus raíces en los árboles que las sustentan ni se alimentan de la savia de su soporte, sino que se abrazan al tronco del árbol y se nutren de la humedad de la atmósfera. Por eso se las denomina epífitas, aunque no todas crezcan en la altura, pues también pueden germinar en piedras: son litófitas.

Lastimosamente, la búsqueda y el comercio de las orquídeas lleva a talar los árboles que las sostienen, como lo cuenta el poeta chiquinquireño Julio Flórez, en el poema “Buscadores de orquídeas”, dedicado a la muerte de su padre, a quien compara con un roble derribado para arrancarle “la orquídea roja o amarilla o blanca”.

El orquidiario de UNIMINUTO se ha ido extendiendo por los árboles del jardín, que formarán un bello bosque florecido de hermosos colores.





Biodiversidad animal

Aunque ante todo el Agroparque Sabio Mutis es un jardín botánico, no podemos dejar de mencionar la presencia de algunos animales que nos dan una especial colaboración.

Las aves

En la labor de polinizar las flores y posibilitar que se formen los frutos y las semillas, están las aves. De manera especial los colibríes. En Colombia hay unas 165 variedades de colibríes, llamados también tominejos y picaflores, tucusitos (en los Llanos), quinchitas (en Boyacá y Santanderes), chupalinas (en Huila), quindes (en el Cauca), esmeralditas (en Córdoba) o pájaros mosca. Pequeñitos, como ellos, son las tángaras, y algo mayores los canarios, azulejos, cardenales, periquitos. En mayores tamaños, se pueden ver pájaros carpinteros, patos, gallinas, guacharacas, pavos reales, garzas. Todos ellos, a su modo, participan cada mañana y cada tarde en un concierto de trinos y arrullos, sinfonía a la que se puede asistir gratuitamente.





El clima, la arboleda y el silencio de la región han ayudado a que los predios de nuestro jardín se pueblen de aves, algunas endémicas de estos lugares y otras, migratorias, que hacen allí una pausa en sus vuelos. Nuestro jardín es espléndido observatorio de aves. Hasta ahora se han podido identificar 192 especies diferentes. Una vez tomada la foto, se remite por internet a la Universidad de Cornell, en Estados Unidos, en donde responden, dando el nombre científico del animal, con su género y especie, indicando el nombre popular con que eventualmente se le designa en diferentes lugares e incluyendo al agroparque entre los sitios en donde esa ave ha sido vista.

Para observar las aves endémicas o migratorias, se ha planeado construir una casa en la copa de un árbol, de modo que el aficionado pueda estar cercano y satisfacer con mayor facilidad su deseo de mirar y fotografiar.

El 9 de octubre de 2021, día de las aves, Colombia fue el país que registró el mayor número de aves en el mundo. 7.267 en 24 horas fue el gran total de 195 países, y en Colombia 1.335, aunque se calcula que en el país puede haber dos mil especies diferentes de aves.

En troncos de guadua, pendientes de algunos árboles, se ofrece hospedaje seguro a algunos pájaros que deseen instalar en ellos sus nidos. Además de las aves en libertad, hay dos jaulas, una para aves nacidas en cautiverio, como pericos australianos o canarios, que no serían capaces de encontrar su alimento, por haber sido nutridos desde que eran pichones, por sus dueños, y otra para palomas capuchinas, tampoco habituadas a rebuscarse la vida. Por supuesto que también las gallinas hacen presencia, muy apreciada por la carne y los huevos.

Las mariposas

Unos insectos que colaboran en la polinización de las plantas son las bellas y coloridas mariposas. El jardín Mutis es un gran mariposario al aire libre. Quizá muchos recuerden el poema de Rafael Pombo que se inicia:

Mariposa vagarosa,
rica en tintes y en donaire,
¿qué haces tú de rosa en rosa?,
¿de qué vives en el aire?
- ¿Yo? De flores y de olores
y de espumas en la fuente
y del sol resplandeciente
que me viste de colores.

Se dice que Colombia es, en el mundo, el segundo país en número de especies diferentes de mariposas. Deseamos convertir el agroparque en un gran mariposario. Hasta ahora se habla de unas 130 especies ya detectadas en el agroparque. Se dice que hay unas 200 especies exclusivas de Colombia, de un total de unas cuatro mil conocidas en el mundo. Para favorecer su presencia y multiplicación, se han sembrado lantanas y bencenucos, plantas cuyo néctar las atrae. Además, se deja en algunos sitios plátano o pescado, y se echa algo de sal en pequeños charcos, para facilitarles alimento apropiado.

La mariposa es un bello símbolo de la transformación espiritual y de la resurrección. La larva o gusano, de aspecto desagradable, se mueve lentamente, se alimenta comiendo las hojas de las plantas, se defiende con púas; pero cuando sale del capullo, vuela, es de vivos colores, inofensiva para el hombre y se nutre con miel de las flores, que a su vez poliniza. Es un cambio, una transformación total.





Las abejas

Las abejas angelitas o melipomas (*Tetragonisca angustula*) son nativas de América. Se han visto amenazadas de extinción porque la miel que producen, aunque es de excelente calidad, es muy poca en comparación con la producida por otras especies de abejas, pues se dice que necesitan libar mil flores para producir un miligramo de miel y además porque mueren envenenadas por la fumigación hecha en los cultivos en donde se alimentan. Los insecticidas pueden representar el fin de una plaga y la muerte de insectos útiles.

En la mitología griega creían que el inventor de las colmenas y de la miel en ellas obtenida había sido Aristeo, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, aunque antes de él la diosa Ceres fue considerada diosa de las abejas.

En la Biblia se dice que a Sansón le gustaba la miel (cf 1 Jue 14, 8-14). Se hace mención de los enjambres (cf Is 7, 18-20) y de las avispas, de las que nos libra Dios (cf Sal 118, 12-13).

En Colombia la apicultura se ha incrementado, y se habla de una producción anual mayor de cuatro mil toneladas de miel, en Fedeebejas, que es la Federación Nacional de Apicultores.

Las abejas angelitas liban néctar de las flores y, al hacerlo, se les adhiere al cuerpo mucho polen, que luego sirve para polinizar otras plantas.

Para las abejas angelitas o melipomas, que no tienen aguijón, hemos agrupado colmenas en el sitio llamado “Ciudadela de las abejas”, en donde queremos favorecer la multiplicación de colmenas y facilitar los enjambres. Nuestro meliponario tiene vasijas de diferentes materiales, porque pretendemos dar ideas a los meliponicultores para que puedan cuidar las abejas sin problemas. El famoso soneto de Enrique Álvarez Henao le canta a la abeja:

Miniatura del bosque soberano
 y consentida del vergel y el viento,
 el aire cruza en busca de sustento
 sin perder nunca el colmenar lejano.
 De aquí a la cumbre, de la cumbre al llano,
 siempre en ágil, continuo movimiento,
 va y torna como lo hace el pensamiento
 en la colmena del cerebro humano.
 Lo que saca del cáliz de las flores
 lo conduce a su celda reducida
 y sigue sin descanso sus labores
 sin saber, ay, que en su vaivén incierto
 lleva la miel para la amarga vida
 y el blanco cirio para el pobre muerto.

Los murciélagos

En un túnel oscuro, de 75 metros, llamado Mina de diamantes de Tena, se hospeda una nutrida colonia de murciélagos. En el agroparque tenemos de tres especies: los insectívoros, que limpian el aire de mosquitos; los frugívoros, que se alimentan de mangos y otras frutas; y los hematófagos, que atacan animales pequeños en busca de sangre. Felizmente, en el agroparque no hemos encontrado ningún animal que se enferme de rabia o difunda cualquier enfermedad.

Los murciélagos del agroparque Sabio Mutis invadieron un túnel que se perforó para recordar una leyenda: se decía que en esos lugares había una mina, de la que los jesuitas habían extraído diamantes y piedras preciosas. Esa leyenda es falsa, fruto de la imaginación popular, pues la constitución geológica del terreno de esa montaña es cretácea, y no tiene carbono, elemento que se transforma en diamantes.





Hay gente que tiene pavor a los murciélagos y que suscribiría el artículo de Camilo A. Echeverri que dice “murciélagos, te lo confieso, te tengo miedo”, y que escribe que ese animal es “ecuación de mil incógnitas sin datos, animal maldito o problema bendecido”. Recuerdo que el libro de Preceptiva Literaria, del padre Ruano, se traía como ejemplo de disyunción los versos de fray Diego González al “Murciélagos alevoso”, que describen a un grupo de muchachos que atacan al pobre animal, y expresa la ira burlesca, con más vehemencia y palabrería que la que merecería un enemigo nefando:

Y todos bien armados
de piedras, de navajas, de agujones,
de clavos, de punzones,
de palos por los cabos afilados
(de diversión y fiesta ya rendidos)
te embistan atrevidos
y te quiten la vida con presteza
consumada en el modo su fiereza.

Te puncen y te sajen,
te tundan, te golpeen, te martillen,
te piquen, te acribillen,
te dividan, te corten y te rajen,
te desmiembren, te partan, te degüellen,
te hiendan, te desuellen,
te estrujen, te aporreen, te magullen,
te deshagan, confundan y aturullen.

Tal vez en esos versos se inspiraría Abram Stoker, al encarnar el mito del vampiro en el Conde Drácula, de Transilvania. Pero en el agroparque no tratamos a los murciélagos con pavor, sino con agradecimiento porque ayudan a la polinización de las flores y porque son animales inofensivos. Se habla del canto de los

murciélagos, pero no es captable por el oído humano, debido a su altísima frecuencia.

Algunos escritores quizá son los que han ayudado a crear mala fama a esos mamíferos voladores, aunque creer que todos son vampiros, o continuadores de las costumbres del conde Drácula es algo exagerado. Esa apreciación popular se expresa en un conocido trabalenguas: Vendrá un murciélago que te desnarizorejará y se irá”. Ojalá pueda usted decir: “Entré en la cueva y nada me pasó. Llegó un murciélago que no me desnarizorejó ni huyó”.

Las lombrices

Además de insectos, aves y mamíferos, hay unos reptiles como las lombrices que, en colaboración con microorganismos de variadas especies, se alimentan de residuos de origen vegetal o animal, transformándolos, contribuyendo a la conservación del buen ambiente, produciendo compostaje de óptima calidad que fertiliza la tierra y mejora la calidad de las plantas que en ella crecen.

En el agroparque tenemos un cultivo de lombrices californianas que, como decía Aristóteles, son “el intestino de la tierra”. Se mantienen en grandes cajones que se llenan de residuos orgánicos, como follaje y restos de alimentos. Con eso se nutren y lo transforman en tierra vegetal de excelente calidad para la agricultura, además de algunos líquidos lixiviados, que también cumplen una función agrícola benéfica. Ese trabajo de las lombrices se complementa con la acción de microorganismos que, en El Minuto de Dios, produce la corporación de agroecología Fundases.





Los museos

El MANE

La sigla MANE corresponde a Museo Arqueológico Nueva Esperanza. En el sitio Nueva Esperanza, corregimiento de El Charquito, no lejos del Salto de Tequendama, en circunscripción del municipio de Soacha (Cundinamarca) hubo un gran asentamiento indígena que quizá comenzó 300 años antes de Cristo y solo terminó en el siglo XVI, con la llegada de los conquistadores españoles.

En ese lugar se hallaron objetos arqueológicos: esqueletos humanos, artículos de cerámica, armas y objetos líticos, husos para el tejido de algodón. Los primeros objetos encontrados se llevaron al Museo Nacional, al Museo del Oro del Banco de la República, a Zipaquirá y a Soacha, en donde se conservan con la autorización del Instituto Colombiano de Arqueología e Historia Nacionales (ICANH).

La última fase de las excavaciones estuvo bajo el cuidado de la Transmisora Colombiana de Energía (TCE) compañía que





se alió con UNIMINUTO para construir el museo MANE en el Agroparque Sabio Mutis. El 19 de abril de 2021 se bendijo la primera piedra de la construcción de ese museo, que cuenta con salas de exposición de los principales objetos encontrados, amplia bodega y laboratorios de investigación científica. El edificio del museo se inauguró el 24 de febrero del año 2022.

Con apoyo del laboratorio de Biología de la Universidad Javeriana, se estudian los restos humanos, en su ADN, para determinar si todos pertenecieron a la misma familia indígena, o si fueron diversas capas de población que se fueron sucediendo a lo largo de 18 siglos.

Profesores de varios países han pedido venir al agroparque para investigar el origen del antiguo hombre americano, quizá con datos no tenidos hasta ahora en cuenta.

Esto hará que, complementado con el museo que UNIMINUTO dirige en Pasca (Cundinamarca), con objetos procedentes de Pasto y de Tumaco y con algunas piezas quimbayas, recibidas de Medellín, Ibagué y Manizales, podamos ser una entidad respetable en arqueología.

Pictograbados y petroglifos

Quizá por arte y por el deseo de comunicar sus experiencias cinegéticas, el hombre antiguo empezó a dibujar las paredes de sus cuevas. Así, en célebres lugares del mundo quedaron las huellas de la presencia humana y de su historia, como en las cavernas de Altamira (España), Lascaux (Francia) y en las montañas de Chiribiquete, en Colombia; estas últimas, de doce mil años de antigüedad.

Para realizarlas en lajas de piedra, a relativa altura del suelo, nuestros aborígenes armaban andamios con palos de árbol, que amarraban con lianas y bejucos. En tierra tenían talleres

para macerar productos vegetales y extraer tintas de colores adecuados que, mezclándolas con miel u otras gomas de origen vegetal, les permitían lograr obras que desafían los siglos.

Un sector, en donde se han amontonado grandes lajas de roca, ha permitido reproducir en nuestro agroparque pinturas y grabados, copias de igual colorido y tamaño a los originales descubiertos, que posibilitan admirar el arte y el esfuerzo de los hombres primitivos y que quizá expresan experiencias de vida y de trabajo, en lenguaje todavía indescifrable.

Otros museos

En el agroparque se pueden visitar otros museos que detallaremos en estas páginas brevemente:

El Museo Mutis, dedicado a la memoria del sabio español, recoge una copia del atril que servía a los pintores de la Expedición Botánica, y algunos elementos que permiten imaginar el trabajo de Matiz y de sus compañeros. Además, allí se puede ver una parte de las reproducciones de las pinturas por ellos elaboradas y de las obras de Mutis que nos recuerdan sus labores.

El Museo Eudista reúne los recuerdos de sacerdotes eudistas: el padre Carlos Eduardo Acosta Arteaga (1919-2001), un hombre entregado a las Ciencias Naturales. Graduado en Geología y Paleontología en París, y profesor universitario en la Universidad de Cali y profesor emérito en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, coleccionador de fósiles y de minerales, que nos dejó como lección esta frase: “La Biblia nos dice que Dios creó el mundo y las Ciencias Naturales nos dicen cómo lo creó”.

También un sector del museo nos trae el recuerdo del padre Enrique Rochereau (1880-1967), nacido en Issodum (Francia). Fue oficial del ejército francés durante la primera guerra mundial (1914-1918), condecorado en varias ocasiones. Cuando estuvo





prisionero en los campos de concentración de los alemanes, organizó el seminario Nuestra Señora de la Merced (en Munster y en Limburgo). Al retornar a Colombia en 1919, además de escribir libros de Historia eudista, se dedicó a la evangelización de los indígenas tunebos o uwa, como también les dicen.

En el agroparque se conservan algunas fotografías o dibujos del padre Enrique, los textos de la gramática y del vocabulario tunebo que él escribió y la imitación de un bohío tunebo que recuerda su trabajo misionero.

Museos de oficios y tradiciones populares

En el agroparque se puede visitar, como testimonio de lo que fueron las costumbres de antaño, una forja, que ilustra el trabajo de los metales y la fabricación de llaves, candados, herraduras para las bestias y herramientas para la agricultura.

Precisamente al evocar el manejo de las fincas, se pueden ver tres modelos de puertas, características en terrenos rurales: la puerta de trancas, formada por tres o cuatro palos deslizables; la puerta de broche, cuya batiente se fijaba a un poste con un aro de alambre; y la puerta de golpe que, por la inclinación que se daba a la batiente, permitía que esta se cerrara por sí misma, una vez pasara quien la había abierto y utilizado.

Otra tradición popular es recordada con la Botica, que evoca los servicios médicos que antes se prestaban en los pueblos, usando sobre todo medicinas alópatas, fabricadas por farmacéutas o yerbateros populares.

Una tradición popular más se recuerda en los ya mencionados alambiques, para fabricar y vender chicha y tapetusa o chirrinche. Por supuesto que donde había caña de azúcar, se vendían también velitas, blanqueado, mentas o bocadillos de inolvidable sabor.





Un oficio antiguo, también recordado, era el de los cacharrereros que, de pueblo en pueblo, ofrecían las más variadas mercancías.

A los niños de antaño había que enseñarles a ahorrar. El método de hacerlo era difundiendo alcancías, sobre todo las distribuidas por la Caja de Crédito Agrario, que eran metálicas y tenían una llave que dificultaba se abrieran para recuperar las monedas allí guardadas, salvo que se acudiera a las oficinas de la aludida entidad. Una colección de alcancías recuerda los métodos pedagógicos de hace un siglo.

Observatorio García Herreros

En memoria del padre Rafael García Herreros, se levanta, en una de las eminencias montañosas del agroparque, un observatorio en donde se conservan varios telescopios, uno de ellos comprado en Estados Unidos por el fundador de El Minuto de Dios; otro, obsequiado por María Isabel Patiño y otro conseguido por el padre Noé Rivera.

También allí, en un mural, se honra a las mujeres dedicadas a la ciencia y, en especial, a la astronomía.

El padre García Herreros decía: “Mirar las estrellas lleva a vivir en perpetua adoración a Dios” y descubría en el firmamento las huellas del Creador a quien, en oración, preguntaba:

¿Sabremos algún día algo de Ti?

Estrellas, constelaciones, nebulosas, hoyos negros,
millonadas de siglos, millonadas de misterios,
posiblemente millones de planetas habitados.

Nadie sabe nada, nadie sabe cómo fue su origen.

Yo no te puedo imaginar,

pero yo te amo, pero yo te adoro”.

Referencias biográficas

Acosta Arteaga, Carlos Eduardo (1919-2001). Sacerdote eudista, doctor en geología, profesor en la universidad de Cali y en la Nacional de Bogotá. En su honor se dio su nombre al *asplenium acostae*, helecho por él encontrado en la cueva de los Guácharos (Huila).

Caballero y Góngora, Antonio (1723-1796). Arzobispo Virrey en Santa Fe de Bogotá. Obtuvo la autorización del Rey de España para la fundación de la Expedición Botánica del nuevo Reino de Granada en 1783.

Caldas, Francisco José de (1768-1816), apodado “el Sabio”. Miembro de la Expedición Botánica. Primer director del Observatorio Astronómico de Bogotá. Fusilado en 1816, durante la reconquista española.

Céspedes, Juan María (1772-1848). Sacerdote, miembro de la Expedición Botánica.

Garavito Armero, Julio (1865-1920). Ingeniero, astrónomo, matemático, economista y poeta colombiano. Un cráter de la Luna lleva su nombre.

García, Diego (1745-1794). Ornitólogo de la Expedición Botánica.

García Herreros, Rafael (1909-1992). Sacerdote eudista. Fundador de la obra social y de la Universidad Minuto de Dios. Su nombre se dio al





Observatorio Astronómico del agroparque Sabio Mutis porque era suyo uno de nuestros telescopios. En su proceso de canonización fue declarado Siervo de Dios.

Gil Bolívar, Iván Darío (1949-). Dibujante. Artista, mosaiquista. Realizó el mosaico del Sabio Mutis que se erigió en el agroparque.

Gutiérrez, Roque. Caporal herbolario de la Expedición Botánica, ahogado en el río cuando recogía orquídeas para el sabio Mutis

Hermano Apolinar María (Nicolás Seiller, 1867-1949). Hermano de las Escuelas Cristianas, fundador y director del Museo de La Salle en Bogotá. Durante su permanencia en Colombia, se dedicó al estudio de la vegetación, la fauna y las formaciones geológicas. Fue catedrático de ciencias naturales en el Instituto de La Salle y en la Universidad Nacional de Colombia. Fundador de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales del Instituto La Salle, convertida por decreto 1218 de 1936 en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Hermano Daniel (Julián González Patiño, 1909-1988). Recibió la Cruz de Boyacá del Gobierno de Colombia en 1965. Honrado con tres doctorados Honoris Causa. Colaboró con el sacerdote Enrique Rochereau en la recolección de especímenes minerales, vegetales y animales para diversas investigaciones. Fue director del Museo de Ciencias Naturales y profesor en la Universidad de Antioquia y en la Universidad de La Salle.

Hermano Nicéforo María (Antoine Rouhaire Siauzade, 1888-1980). Explorador y naturalista, destacado estudioso de las aves y de la fauna en el país, iniciador de la herpetología en Colombia y autor de un importante libro sobre murciélagos.

Huertas, Gustavo (1920-2014). Sacerdote claretiano, especializado en paleobotánica, es considerado el padre de la botánica moderna.

Humboldt, Alejandro (1769-1859). Polímata, geógrafo, astrónomo, humanista, botánico, zoólogo y geólogo.

Linneo, Carlos (1707-1778). Célebre naturalista, director del Jardín Botánico de Estocolmo (Suecia). Autor del sistema para clasificación de las plantas. Colaborador del Sabio Mutis.

López de López, Aurora (1925-2015). Su nombre fue dado al orquidiario del agroparque porque ella obsequió las primeras orquídeas con las que se inició este jardín.

- López López, Héctor (1950-). Hijo de la anterior. Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales. Profesor en las Universidades de La Salle y San Martín y profesor titular emérito en la república de Perú. Becario de Colcultura. Fundador del agroparque Sabio Mutis.
- Lozano, Jorge Tadeo (1771-1816). Polímata, hizo aportes en varios campos de las ciencias, en especial en botánica y química. Sobresalió en su faceta política.
- Matiz Mahecha, Francisco Javier (1763-1851). Considerado por Humboldt como “el mejor pintor de plantas en el mundo”. Trabajó en la Expedición Botánica.
- Montoya Santamaría, Jorge William (1966-). Zootecnista, doctor en historia, profesor en la Universidad de Medellín. Obsequió al agroparque una nutrida colección de aparatos de radio, base del museo de Medios de Comunicación.
- Mutis Bosio, José Celestino (1732-1808). Médico, profesor de matemáticas y astronomía. Sacerdote. Fundador de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.
- Olivares Celis, Antonio (1917-1975). Biólogo y filósofo, profesor en el Colegio franciscano Virrey Solís, en la Pontificia Universidad Javeriana y en la Universidad Nacional de Colombia. Miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Naturalistas y de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia.
- Ortiz Valdivieso, Pedro (1926-2012). Sacerdote jesuita. Botánico, taxónomo, especialista en orquídeas. Profesor de la Universidad Javeriana.
- Pérez Arbeláez, Enrique (1896-1972). Sacerdote y botánico, fundador del Jardín Botánico de Bogotá.
- Ramírez, Jesús Emilio (1904-1981). Sacerdote jesuita. Geofísico y sismólogo, cofundador y director del Instituto Geofísico de los Andes Colombianos.
- Rizo, Roque (1760-1816). Fue director de la escuela de pintores, fundada por Mutis.
- Rodríguez, Manuel del Socorro (1758-1819). Periodista cubano, llegado a la Nueva Granada al final de la Colonia. Su busto se exhibe en el museo de Medios de Comunicación del agroparque.
- Rojas y Torres, Juan Laureano. Sacerdote, párroco de La Mesa, acogió a Mutis en 1783. Su nombre se honra en la casa principal del agroparque.





Rubiano, Leopoldo (1948-). Ingeniero agrónomo, administrador de empresas y paisajista. Obsequió al agroparque numerosas plantas vidriosas o suculentas.

Salcedo, José Joaquín (1921-1994). Sacerdote boyacense, apóstol de la educación de los campesinos, pionero de la educación virtual radial. Fundador de la Acción Cultural Popular, de la Radio Sutatenza, del periódico El Campesino y de la Biblioteca Campesina.

Toscano, Esteban. Joven indígena que recogía plantas para Mutis. Su nombre se dio a un bosque del agroparque.

Triana, José Jerónimo (1826-1889). Botánico, investigador sobre la obra de Mutis. Su nombre es honrado en la catleya *labiata Trianae*, considerada flor nacional de Colombia.

Uribe Uribe, Antonio Lorenzo (1900-1980). Botánico, zoólogo. Sacerdote jesuita.

Valenzuela, Eloy (1756-1834). Sacerdote y botánico. Subdirector y suplente de Mutis en la Expedición Botánica.

Xhonneux Dewolf, Guido (1953-). Botánico. Donó al agroparque, junto con su esposa Jannette Prada, el jardín de cactus y el libro “Alma caturada”, del cual ella es autora.

Zea, Francisco Antonio (1766-1822). Científico, miembro de la Expedición Botánica. Director del Real Jardín Botánico de Madrid. Prócer de la Independencia. Primer vicepresidente de la República.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Rectoría UNIMINUTO Bogotá Virtual y Distancia